

---

**LA PERROMAQUIA,**  
FANTASÍA POÉTICA EN REDONDILLAS,  
CON SUS ARGUMENTOS EN OCTAVAS,  
POR  
Don Francisco Nieto Molina.

---

*Soneto del autor á su Perromaquia.*

Si los gatos lograron merecer  
Los aplausos de un Lope singular ;  
Si los burros en verso rebuznar  
A impulsos del famoso Pellicer ;  
Si las moscas sus gracias extender,  
Que su ingenio las quiso celebrar ;  
Si Homero á los ratones aclamar  
Para dar á las ratas que roer ,  
A los perros mi musa ha de aplaudir ;  
Tengan fama los perros donde quiera,  
En los pueblos, los campos y los cerros.  
Perros aplaudo, ¿ qué podrán decir ?  
Que elijo por asunto una perrera,  
O que soy un poeta dado á perros.

---

## CANTO PRIMERO.

### Argumento.

#### OCTAVA.

Descríbese la corte suntuosa,  
Calbete á Mamarruz el cetro entrega:  
A Carabagua adora, infanta hermosa,  
Que á sus finas ternezas se le niega,  
Y estima á Chasquisquiva cariñosa;  
El Rey lo sabe, en cólera se anega;  
Huyen de su furor, en campo extraño  
Mil cosas les demuestra el gran Caraño.

Canto perrunos amores  
Y batallas valerosas,  
Alabo perras famosas,  
Celebrando sus primores.

Canto soberbias hazañas  
De Mamarruz, perro fiero,  
Y de Galluz, su escudero,  
Estrafalarias patrañas.

A tí, ejemplo del valor,  
Dígalo tanto atrevido  
Perro, acosado y herido  
Por vuestro feroz rigor;

A tí, capitan leal,  
Guapo como una gallina,  
Recio como tagarnina,  
Discreto como animal,

Dedico estos versos, y  
Juzgo llevarán mil yerros,  
Porque estaba dado á perros  
Cuando de ellos escribí.

¡Raro gusto! pero espero  
No se culpen mis ficciones,

Pues de ranas y ratones  
Cantó el excelente Homero.

Y en su especial *Gatomaquia*  
Lope á gatos aplaudió,  
Y á los burros celebró  
Toledo en su *Burromaquia*.

Hasta el átomo viviente,  
Hasta el punto indivisible,  
La pulga aguda y terrible  
Fué aclamada doctamente.

De elegancia escritos ricos  
Se ofrecen á mi favor,  
Pues gozaron de cantor  
Pulgas, gatos y borricos.

Cualquiera musa panarra  
Inflúyame en este intento,  
Y présteme su instrumento,  
Sea lira, flauta ó guitarra.

Allá donde vive solo  
El pájaro todo tretas,  
Al que pintan los poetas  
Ya en cuna, ya en mauseolo ;

Allá entre Egipto y Judea,  
Selva de copioso olor,  
Arabia, de Asia mayor  
Provincia fértil recrea.

Es de dos golfos cercada,  
Dos veces fruto tributa :  
Tal abundancia disfruta  
Al año, si es cultivada.

Allí á la florida falda  
De un monte á quien yerbas mil,  
Desperdicios del Abril,  
Lo figuran de esmeralda,  
Se extiende fuerte, espaciosa,

Pasmo de la arquitectura,  
Esmero de la hermosura,  
Jauja, córte suntuosa.

En cuadro se señorea  
Su fábrica, que luciente  
Ancha muralla eminente  
De duro bronce rodea.

Con proporcion arreglada  
Puerta, y puerta de marfil,  
Que labró diestro buril,  
Permite vistosa entrada.

Siguen á nivel iguales  
Las calles, cuyos espacios  
Ocupan altos palacios,  
Construidos de cristales.

Adórnanlos torres bellas,  
Que á los rayos relucientes  
De Febo resplandecientes,  
Ascienden á las estrellas.

De Neptuno el espumoso  
Reino retrata arrogante  
Anfiteatro bastante  
A concurso numeroso.

Sobre la cerúlea tez,  
Que el fingido mar presenta,  
Surca nave corpulenta,  
Nada rozagante pez.

Cuanta brilladora escama  
El golfo inquieto retira,  
Tanta por aqueste gira,  
Rompiendo la verde lama,

Desde la bestia que altera  
A Tétis el centro frio,  
Al cangrejo que tardío  
Discurre por la ribera.

En otra plaza pinceles  
Doctos batallas enseñan  
En mil lienzos, que desdeñan  
A los de Céusis y Apéles.

Destínase á este paraje  
Comercio, mercadería,  
Tráfico, union, granjería  
De nobleza y populaje.

Amenísimo recreo  
Logran sus huertas floridas,  
Que parecen producidas  
De la idea del deseo.

Es apacible su clima,  
Benigno, claro, constante,  
Que ni la ofende el tonante  
Dios, ni el aquilon lastima.

No envidia á Roma excelentes  
Estatuas, vanos trofeos,  
Pirámides, coliseos,  
Estanques, jardines, fuentes.

Tres veces dorado fruto  
Céres al suelo prestó,  
Y tres Pomona pagó  
Su acostumbrado tributo.

Tiempo en que el laurel sagrado  
Ceñía la augusta frente  
A Mamarruz, excelente  
Rey, cauto, astuto, alentado.

Siendo fortísimo, audaz,  
Oprimia su furor  
El invencible rigor  
De un cieguessuelo rapaz;

Rapaz que supo vencer  
A un Júpiter poderoso,  
A un Alcides valeroso,

Solamente con querer.

El rey amante adoraba  
A Carabagua, deidad  
De tan perfecta beldad,  
Que semejante no hallaba.

Mas ella, copiando esquivava  
El desden de Dafne ingrata,  
Lo desprecia, porque trata  
Cariñosa á Chasquisquiva.

Reconociendo prudente  
Que Mamarruz enojado,  
Bien por fuerza ó por agrado,  
No habria cosa que no intente,

Determinó cautelosa  
Pronta huir, para lo que  
Dió parte á su dueño de  
Empresa tan peligrosa.

Cuando vuelan torpes, graves  
Rompiendo el aire espaciosas,  
Susurrantes, fastidiosas,  
Funestas nocturnas aves,

Llegó el Páris de esta Elena,  
Galanamente adornado,  
Sobre una mona montado,  
De flores y cintas llena.

Viene á este empeño importante,  
Llamado de su querida,  
Con ánimo de la vida  
Perder por ella constante.

Feliz oportunidad  
Berecintia permitia,  
Pues luz escasa ofrecia  
Entre densa oscuridad.

Con el gozo regular  
Propio de uno y otro amante,

Comenzaron al instante  
Ligeramente á marchar.

Qual el caribe feroz,  
Indio, bárbaro, arrogante,  
Del arco la penetrante  
Flecha dispara veloz ;

Así el gran palacio dejan,  
Su resolucion siguiendo,  
Y presurosos huyendo,  
En breve mucho se alejan.

Detiéndelos el fatal  
Cansancio junto una fuente,  
Que con ruidosa corriente  
Vierte perlas de cristal.

Al sonoro risueño  
Rumor de la fuentecilla  
Que sobre la yerba brilla,  
Los rindió un suave sueño.

Duermen hasta que la pía  
Aura comenzó á mostrar  
Su clara luz, y á anunciar  
Cómo la aurora venía.

Ella, desprendido el rizo,  
Afable, propicia, hermosa,  
Su frente adorna graciosa  
Con jazmin, azahar, narciso.

Vuelven entónces de nuevo  
Su camino á proseguir,  
Por empezar ya á lucir  
Con brillante esplendor Febo.

El de Alcides escogido  
Árbol, el del rojo Apolo  
Y el que de la Cipria sólo  
Mereció ser aplaudido ;

El que á Minerva le es dado,

Con otras plantas frondosas,  
Forman bellas, deleitosas  
Calles en el verde prado.

Por cuyo sitio festivos  
Caminan los dos amantes,  
Ya viendo rosas fragantes,  
Robustos pinos altivos.

En belleza, fruta y flor  
La vista aquí se recrea,  
El gusto se lisonjea,  
Goza el olfato de olor.

Aquí canta, ruge, brilla,  
Canora, feroz, risueña,  
En árbol, en gruta, en peña,  
Ave, fiera, fuentequilla.

Aquí se divierte Páles  
Con Vertumno y Amaltea,  
Aquí Pomona franquea  
Sin número los frutales.

En este Elisio florido  
Tosco risco se elevaba,  
Tanto, que no registraba  
Su altura el mejor sentido.

A cada grieta escabrosa  
Campestre adorno guarnece:  
Allá el quejigo se ofrece,  
Acá la zarza espinosa.

Rotura profunda abría  
Lóbrego cóncavo extraño,  
Donde el disforme Caraño,  
Feísimo perro, vivía.

Finge de su magia el brío  
A la flor monte eminente,  
Al ave bestia valiente,  
Peña al árbol, risco al río.

Tronar hace y luégo aclara,  
Ciudades pinta en el viento,  
Tambien escuadron sangriento  
Combatiendo cara á cara.

En la caverna sombría  
A Pluton mantiene inquieto,  
Y al trifauce monstruo quieto  
Sujeta con tiranía.

Este, que en estudios tales  
Se ejercitaba prolijo,  
Les salió al encuentro, y dijo  
Con mil aullidos fatales:

« Vosotros, que con arrojo  
De la córte os despedís,  
Aunque del Rey así huís,  
Seréis de su ardor despojo.»

Ellos, que atentos le escuchan,  
Del triste anuncio oprimidos,  
A su cueva recogidos,  
Entre confusiones luchan.

Allí cortesés previenen  
Al anciano que ha de hacer  
Lleguen claramente á ver  
Los males que pasar tienen.

Prácticalo, pues desea  
Servirlos el sagaz viejo,  
Pone ante ellos un espejo,  
A quien alumbra una tea.

En el cristal se veía,  
Mediando mágico arte,  
Ejército en el que Marte  
Une fuerte perrería.

De la India, España, Turquía,  
Polonia, Francia, Alemania,  
Africa, Asia, Transilvania,

Hay perros de gallardía.

Vístense pieles de oso  
Y de animales horribles,  
Que se juzgan invencibles,  
Usando traje espantoso.

El perrazo Mordiscon  
Gobierna á los perros chinos,  
Carcueso á los perros finos,  
A los alanos Alon.

El duque Cagalon lleva  
Con su pujanza extremada  
Una lanza claveteada,  
Larga, dura, gruesa, nueva.

Su morrion lo compone  
El testuz de un elefante,  
Puesta la trompa delante,  
Que á todos temor impone.

Cabalino, muy ufano,  
Manda la caballería,  
Que en buen orden se extendía  
Por paraje alegre, llano.

A trechos el corpulento  
Vasto cuerpo cubre la  
Piel de un fiero espin, que ya  
Dió en sus brazos el aliento.

Sobre micos, monas, zorras  
Lucen los fuertes soldados,  
De arneses finos armados,  
Manejando lanzas, porras.

Alféreces, oficiales,  
Tambores y timbaleros,  
Pifanos y clarineros  
Son podencos principales.

Cerrando aqueste tren bello,  
De la grandeza cercado,

Iba Mamarruz, sentado  
En la giba de un camello.

Topacio, rubí, diamante  
Su turbante componia,  
Y el ropaje que vestia  
Matizaba oro brillante.

Cazcarrias camina tieso,  
Mereciendo bizzarrías  
Del Rey, que por las *folias*  
Es caballero del *Hueso*.

Con despejo singular  
Mambrino, en el otro lado  
Sigue dispuesto, alentado,  
Y que no conoce par.

Una y otra delicada  
Perra discreta y briosa,  
Ocupan artificiosa  
Régia carroza dorada.

Doce hienas feroces,  
Del pié á la testa pintadas,  
Las largas crines rizadas,  
Tiraban de ella veloces.

En arrogantes caballos,  
Dulces tocando instrumentos,  
Acompañan cuatrocientos  
Hermosos ingleses gallos.

Plumas negras y amarillas  
Llevan en blancos sombreros,  
Ostentándose severos  
Con encarnadas golillas.

Van despues diez mil maceros,  
Todos ufanos perrotos,  
Y peinados los bigotes,  
Cien mil gatos cocineros.

El ancho campo llenaban

Los morteros, los cañones,  
Carros, tiendas y pendones,  
Que en buena forma llevaban.

Pasada esta tropelía,  
El cristal se oscureció  
Y el fuego se consumió,  
Con que la tea lucía.

En los brazos de su amante  
Carabagua temerosa  
Se desmayó pesarosa,  
Vuelto en jazmin el semblante.

Chasquisquiva con furor,  
Dando lastimosas voces,  
Así exclamó: «¡Oh grandes dioses!  
Apaciguad mi dolor.»

Peñas, riscos, flores, aves,  
¡Oh si pudierais oír!  
Me ayudarais á sentir  
Las que sufro penas graves.

Netas perlas derramando,  
Que mucha hierba embebió,  
Del desmayo en sí volvió  
Carabagua suspirando.

Y dividiendo el clavel  
De sus labios, así dijo:  
«Mi amor siempre ha de ser fijo,  
Y el tuyo le adoro fiel.

»El Rey nuestro mal desea,  
Quebrantos pasemos, que  
Más valor tengo que el de  
Teágenes y Clariquea.

»La huida acertada reputo,  
Otro resguardo no veo;  
No paguemos á Morfeo  
Aquesta noche tributo.»

Luégo Chasquisquiva abona  
Lo que su dueño propone,  
Y con presteza le pone  
La silla y freno á la mona.

«Tuyo es, le dice, bien mio,  
Mi dictámen y tu gusto ;  
El que se ejecute es justo,  
Dispon segun albedrío.»

Absorto Caraño estaba  
Con las ternezas que oía,  
Y mucho se divertía  
Cuando cada cual hablaba.

El espejo y tea quita,  
Diciendo á los dos así:  
«Supuesto de que cumplí,  
Más mi afecto solicita.»

De la honda cueva sacó  
Un turbante y una espada  
Con la guarnicion dorada,  
Y á Chasquisquiva entregó.

«Aquesas prendas tenidos  
Os hará, dijo Caraño ;  
Estaréis libres de engaño,  
Jamás os veréis vencidos.»

Despues sobre la menuda  
Hierba les trajo á millares  
De las frutas singulares  
Que encontró su vista aguda.

Estas fueron peras, guindas,  
Melocotones, camuesas,  
Ciruelas, rojas cerezas,  
Sazonadas, tiernas, lindas.

Su cuidado no perdona  
La manzana colorada,  
La granada coronada,

Y cuanto ofrece Pomona.

Comieron festivamente,  
Y luégo que concluyeron,  
Agradecimientos dieron  
A Caraño cortésmente.

El cabello coronado  
Mostraba de luz, ufana,  
De Apolo la bella hermana,  
Cuando aquel sitio han dejado.

Por montañas, riscos, breñas,  
Selvas y bosques sombríos  
Marchan con valientes bríos,  
Saltando quebradas peñas.

En tal cual parte á comer  
Paran, y á beber tal cual  
El bullicioso raudal  
Claro se llega á ofrecer.

Con toda prosperidad  
Seis semanas anduvieron,  
Mas la séptima tuvieron  
Una horrible tempestad.

De los campos los matices  
Se ajan, trónchanse los troncos,  
Y gimen los vientos roncós,  
Rotos los odres de Ulises.

Muere en su florido nido  
El ave, en la gruta oscura  
La fiera, y en la espesura  
El conejuelo escondido.

Aquel rozagante bello  
Floron, que adora los rayos  
Del sol en tristes desmayos,  
Inclina su erguido cuello.

La que la planta nevada  
De Vénus ensangrentó,

Sin ver la luz falleció  
En su capullo encerrada.

Suena el eco retumbante  
De los truenos, y á porfía  
Ardientes iras envía  
El gran Júpiter tonante.

Silban manchadas serpientes,  
Dan los lobos aullidos,  
Los bravos toros bramidos,  
Rugen los leones valientes.

Cruzan medrosos é inquietos,  
Entre espantosas visiones  
Formidables escuadrones  
De los pájaros funestos.

Son los asombros fatales,  
Es el estrago tremendo,  
Óyese el estruendo horrendo  
De las furias infernales.

Como en pertinaz batalla  
Rotas picas, abollados  
Arneses, muertos soldados,  
A un lado y otro se halla;

Así en el suelo arrojados  
Se miran aquí y allí  
Troncos, animales y  
Peñascos desbaratados.

Descolorido el semblante,  
Suspira triste, turbada,  
Despavorida, asustada,  
Carabagua á cada instante.

La mona en estos pasajes  
Hace raras pataratas  
Con las manos y las patas,  
Formando extraños visajes.

Es el hueco estrecho, duro,

Escabroso de un peñon,  
Quien en la tribulacion  
Les da refugio seguro.

Vigilante, presuroso,  
Como su bien esperaba,  
Luégo el turbante sacaba  
Chasquisquiva, cuidadoso.

A su frente lo ciñó,  
Y al momento ¡ cosa rara !  
Se dejó ver la luz clara,  
Y el dia á su sér volvió.

Ya sosegadas sus penas,  
Advirtieron á lo léjos  
Que el sol doraba á reflejos  
Unas pintadas almenas.

Un castillo parecia  
Hecho de piedras preciosas,  
Y de mil artificiosas  
Labores que contenia.

Un jardin lo circundaba,  
En el que vertió Amaltea  
Su copia; que allí se emplea  
Cuanta flor atesoraba.

El castillo y floreciente  
Pensil están de manera,  
Que su primor desde fuera  
A la vista se consiente.

La ninfa aquí alborozada  
A su querido abrazó,  
Porque experta conoció  
Fenecida su jornada.

« Esa máquina opulenta,  
Le dice, es justo te cuadre,  
Pues en aquesa mi padre  
Pasa la vida contenta.

»Callen las antiguas todas,  
Que no pueden igualar;  
Pigmeo se ha de nombrar  
El alto jayan de Ródas.

»Con el templo que Erostrato  
Quemó, muros relevantes  
Y pirámides gigantes  
Hacer símiles no trato.»

Diciendo gracias expertas  
Descendieron de un collado,  
Y en breve tiempo han llegado  
De aquel castillo á las puertas.

Salió el insigne Casquete,  
Vestido de fina grana,  
Suelta á la espalda la cana  
Melena, encima un bonete.

Adornados con pellicos,  
Le asisten perros pastores,  
Con sonajillas, tambores,  
Flautillas y adufes chicos.

Los huéspedes se apearon  
De su ruin caballería,  
Y en la nueva compañía  
A un salon alto marcharon.

Tomando un perro del freno  
A la mona, la llevó  
A pesebre, en el que halló  
Sustento escogido, bueno.

Ya que tomaron asiento,  
Se dieron á conocer;  
Aquí aumentóse el placer,  
Cesando los cumplimientos.

Llora el padre de alegría,  
Mirando á su hija amada;  
Llora ésta, regocijada

Porque ha llegado este día.

Aquí se gozan amores,  
Aquí se logran finezas,  
Todo es gustos y ternezas,  
Todo es gracias y favores.

Y pues de tanto quebranto  
Quedan ya libres los dos,  
Cesa mi cansada voz  
Para proseguir el canto.

---

## CANTO II.

### Argumento.

#### OCTAVA.

La tropa marcha en forma concertada,  
De un río la detiene la corriente:  
Allí fué de Cañejo respetada  
La idea para el paso conveniente;  
Perecen muchos perros, castigada  
Es su culpa; Galluz discretamente  
Ofrece su dictámen, mas ufana  
La senda les mostró diosa Diana.

Ya las perrunas hileras  
Acercábanse á compas,  
Tremolando al viento las  
Plumas, garzotas, banderas.

Ya en las escabrosas broncas  
Asperezas atronaba  
El eco, que retumbaba  
De cajas y trompas roncás.

Lucia la infantería,  
Marchado pomposamente,  
Y con órden competente

Despues la caballería.

Treinta veces el lucente  
Rey de los astros les dió  
Luz, y Cintia les prestó  
La suya resplandeciente.

Cansados de caminar,  
Los detiene la corriente  
De un rio, cuyo torrente  
Dificil es vadear.

Jefes, oficiales y  
Demas militares juntos,  
Cuestionan puntos por puntos  
Cómo han de pasar de allí.

Despues de proposiciones  
Que Mamarruz escuchó,  
Así les aconsejó

En estas breves razones :

«Pues tanta gente llevamos,  
Bebamos al rio, que  
Lo hemos de secar á fe ;  
Todos al punto bebamos.»

Como al suelo se abalanza  
Bandada de aves, así  
La perrada aquí y allí  
A beber agua se avanza.

Unos mueren ahogados,  
Otros caen desfallecidos,  
Otros de beber rendidos,  
Yacen disformes é hinchados.

El destrozo fué tan fuerte,  
Que de los perros faltaron  
Doscientos mil, que quedaron  
Entregados á la muerte.

Quiso extender su consejo  
El discreto Cagalon ;

Mas le niegan la atencion  
Porque principi6 Cañejo.

«Algunas ramas cortadas  
Átense, que estén unidas,  
Y escaparemos las vidas  
Por medio de estas sangadas.»

Obedecen sin pereza,  
Los árboles destrozando,  
Que conducen arrastrando  
Al rio con ligereza.

Allí en la márgen trabajan,  
Unos los troncos ligando  
Con cuerdas, otros clavando ;  
Unos cortan, otros rajan.

La áspera sierra rechina,  
Taladra la alezna aguda,  
Golpea la piedra ruda,  
Nada cesa en la fagina.

Concluida una sutil  
Máquina, al rio se ofrecen  
Adonde incautos perecen  
Cerca de cuarenta mil.

Pesaroso el Rey, lamenta  
La pérdida de su gente,  
Y otra cosa no consiente,  
Porque no le tiene cuenta.

Mira ropajes bordados,  
Cuerpos, broqueles, plumajes,  
Petos, sombreros y trajes  
Por agua y tierra arrojados.

Dispone que, aunque sea noble  
Cañejo, lo ahorquen sin falta ;  
Y Malafacha de una alta  
Rama lo colgó de un roble.

Ninguno se atreve á hablar,

Porque se muestra feroz  
El Rey, en el caso atroz  
Dignísimo de llorar.

Callan Mambrino, Pearrias,  
Cagilon, Cagamorteros,  
Cabalino, Pontiberos,  
Meaescobas y Cazcarrias;

Chasquido, Panza de Estopa,  
Chupacaldos, Hueleculos,  
Fanfarron, Acosamulos,  
Regañon y Pocaropa;

Llevaespuertas, Mordiscon,  
Correpoco, Cascabel,  
Y el alentado Crüel  
Y famosísimo Alon.

Galluz, que el silencio advierte,  
En ocasion perniciosa,  
Haciendo al Rey obsequiosa  
Vénia, le habló de esta suerte:

«Señor, aquesos traviosos  
Micos nos han de librar;  
Sus colas se han de enredar  
Por nuestros flacos pescuezos.

»Nadarán, y nadaremos  
Por llegar á la otra parte,  
Y sin más extraño arte,  
Seguridad lograrémos.

»Los perros de agua, uno á uno,  
Fusiles pueden sacar,  
Puesto que saben surcar  
El reino azul de Neptuno.

»A las perras halagüeñas,  
Que vienen en la carroza,  
Libertará la ingeniosa  
Invencion de cien cigüeñas.

»Para cazarlas irémos,  
Pues no son intentos vanos,  
Á los lugares cercanos,  
Y á las torres subirémos.

»La diligencia primera  
Que harémos, muy prevenidos,  
Será rociarle los nidos  
Con la flor de adormidera.

»De la noche nos valdrémos,  
Y mil mastines irán,  
Y cien galgos, que traerán  
Más cigüeñas que queremos.

»Cada galgo y mastin bien  
Puede traer en la boca  
La que por suya le toca,  
Con que vendrán mil y cien.

»Juntas que estén, se atarán  
Al coche por todos lados,  
Y á golpes desaforados  
Prontamente volarán.

»Porque permitan los dioses  
Vayan donde apeteçemos,  
Ladrandó suplicarémos  
Atiendan á nuestras voces.

»Los gallos luzcan sus galas,  
Sirviéndose pues, en suma,  
De la pequeñuela pluma  
Que les da abrigo á las alas.

»Los gatos en unas boyas  
Que se harán, irán subidos,  
Y los medrosos, metidos  
Dentro de pucheros y ollas.

»El perrazo Calahorras  
Atará bombas, cañones,  
Morteros y municiones,

En los jopos de las zorras.

»Estas, puestas en union,  
Tirarán todas á una,  
Y sin lastimarse alguna,  
Llevarán tanta porcion.

»Al feo perro Corcorjas  
Es justo se le disponga  
Que monos y monas ponga  
Repartidos en alforjas.

»Si es mi dictámen prudente,  
Acertado é ingenioso,  
Mandad, señor poderoso,  
No se demore al presente.»

De este modo concluyó  
Galluz su razonamiento;  
Que el Rey, lleno de contento,  
Por singular celebró.

Hace publicar un bando  
En el campo para que  
No ignore la forma de  
Ir esta órden observando.

Suenan cajas, y al momento  
En los sitios asignados  
Quedan carteles fijados  
Con aqueste mandamiento :

Que la idea superior,  
Por el sabio Galluz dada,  
Sea al punto respetada  
Por el grande y el menor.

Quince veces el planeta  
Que nace y muere en un dia  
Su clara luz les envia  
Para la fagina inquieta.

Ya descienden por los cerros,  
Vigerosos, alentados,

De las cigüeñas cargados,  
Mucha cantidad de perros.

Ya trabajan presurosos,  
La artillería juntando,  
Y los gatos van limpiando  
Pucheros y ollas, ansiosos.

No se deja ver descuido,  
Todos afanan sudando,  
El gran mormullo formaudo  
Un desapacible ruido.

Tanta es la bulla que suena  
Que no se atreve á pasar  
Animal, ave á volar,  
Porque el miedo los refrena.

Una noche que argentea  
Más refulgente salió,  
A su claro esplendor vió  
Galluz lo que se desea ;

Que permite limpio paso  
El rio sin detrimento,  
Y fué ligero y contento  
A dar parte al Rey del caso.

Llegó al regio pabellon,  
Raro, vistoso, especial,  
Que de la persona real  
Era digna habitacion,

Compitiéndole á la esfera  
Su reluciente esplendor,  
Rodeaban lo exterior  
Mil hachas de blanca cera.

Allí Mamarruz estaba,  
De grandes acompañado,  
Cuando el gran Galluz ha entrado  
Y de esta manera hablaba :

«Señor, la ocasion propicia

Se brinda ; el rio está tal,  
Que exenta de todo mal  
Puede pasar la milicia.

»Sin agua se hallaba ahora,  
Claramente lo miré ;  
Marchemos apriesa, que  
Corre riesgo la demora.

—En tí, dijo cariñoso  
El Rey, soldado importante,  
Valerosísimo Atlante,  
Tengo un escuadron copioso.

»Tu nombre merece solo  
Aplaudir la voladora  
Fama, con trompa canora,  
Por cuanto esclarece Apolo.»

Galluz con notable brio  
Al Rey la mano besó,  
Y con los demas partió  
Hacia la orilla del rio.

Ligera la voz corrió  
Al ejército, que allí,  
Con alegre frenesí,  
Baco la nueva aplaudió.

Con cascabeles, sonajas,  
Tamboriles y flautillas,  
Se reparten en cuadrillas,  
Brincando, que se hacen rajás.

A los que el sueño ha rendido  
Despiertan con burlas raras,  
A unos les pintan las caras  
Con pez y almagre molido ;

A otros visten con trapajos  
En figura de arlequines ;  
Unos tocan violines ;  
Otros forman espantajos ;

Unos encienden hogueras  
Y apuestan para saltar,  
Otros salen á luchar,  
Otros para dar carreras.

Cuál graciosos tonos canta,  
Cuál precia de tirador,  
Cuál de experto decidor,  
Cuál que en fuerzas se adelanta ;  
Cuál la llena bota empina,  
Y festeja aquel gor, gor ;  
Cuál le arrebatata el licor,  
Y tropicando le atina.

En un rancho está un caldero  
Lleno de migas calientes ,  
Más allá aguzan los dientes  
Comiendo asado carnero.

Unos cansados se tienden ,  
Riéndose á carcajadas,  
Otros andan á puñadas,  
Y con los juegos se ofenden.

Como desatados locos  
Cruzan de aquí para allá,  
Otros vienen de allá acá ;  
Aquí hay muchos, allí pocos.

Despierta medio aturdido  
El que el alboroto escucha,  
Pregunta que por qué lucha  
La gente, qué ha sucedido.

Un borracho le responde :  
«Brava fiesta, señor mio ;  
A uced le acobarda el frio,  
Pues siendo conde, se esconde.»

El dios Saturno se casa  
Por engullirse chicuelos ,  
Y Vénus le hace buñuelos,

Dando Proserpina masa.

Llámale torpe avutarda,  
Se enfadan ; golpes sin tiento  
Se pegan ; mas un sargento  
Mete paz con la alabarda.

De repente el campo aquietta  
A la voz de que el Rey viene ;  
El más burlo se contiene,  
Que parece anacoreta.

Pasa apacible , risueño,  
Con los jefes conversando,  
Disponiendo y ordenando  
Lo que les toca de empeño.

En su pabellon quedó  
Ufano , afable, con tento,  
Y cada jefe al momento  
A su ejercicio acudió.

A Galluz, que en la elocuencia  
De amor al Dios ciego excede,  
Con las perras se concede  
Vaya mostrando su ciencia.

A los demas se reparte,  
Sin que atiendan á otras cosas,  
A que dispongan las cosas  
Correspondientes á Marte.

Por los bosques intrincados  
Unos corren á buscar  
Los micos, porque han de estar  
Antes de una hora ensillados.

Micos y monos pacian  
La verde hierba gustosos ;  
Y así , al principio furiosos,  
Al freno se resistian.

Sin prolijidad extraña,  
Vocería no causando,

La infantería doblando  
Va las tiendas de campaña.

La del Rey quitan cuantiosa,  
Las de los jefes despues,  
Y la de las perras, que es  
Lucidísima, pomposa.

Limpian los petos, celadas,  
Rodelas, picas, saetas,  
Dardos, lanzas, escopetas,  
Trabucos, arcos y espadas;

Broqueles y coseletes,  
Payeses, adarga, escudo,  
Gola, jaco, casco rudo,  
Guantes, grevas, brazaletes.

Las cárceles de Vulcano,  
De donde estrépito ardiendo  
Sale al aire, en luz y estruendo,  
El estrago más tirano,

Con los gruesos eslabones  
De cadenas enroscadas  
Y maromas embreadas  
Amarran en carretones.

Ponen sobre dromedarios  
Las diversas vituallas,  
Juntan las otras canallas  
De brutos extraordinarios.

Permiso á las aves dan,  
Pues no sirven al intento,  
Y ellas poblaron el viento  
Con su volador afan.

La carroza, que atesora  
Más oro que presta Orfir,  
Y en perlas puede lucir  
Con las que llora la aurora,  
Rodean muchos fanales

Para vencer á la noche,  
Y se representa al coche  
En que el sol rompe cristales.

Ya sosegado el rumor  
Que el tropel llegó á causar,  
Esperan para marchar  
Sólo al eco del tambor.

Su fila el soldado ocupa,  
Guarda el sargento su puesto,  
Está el capitan dispuesto,  
Y el silencio todo ocupa.

Cuando la antorcha del cielo  
Los riscos iluminó,  
La tropa el rio pasó  
Sin que se ofrezca recelo.

No paran hasta que el sol  
Deja reinar á Lucina,  
Y á la marcha los inclina  
El flamígero farol.

---

### CANTO III.

#### Argumento.

#### OCTAVA.

Celébranse las bodas deseadas,  
A ellas concurren perros personajes,  
Las perras más ilustres y afamadas  
Con telas ricas y vistosos trajes;  
Máscaras, toros, fuegos y cantadas,  
Invenciones, torneos y plumajes  
Lucen allí, mas luégo se destierra  
El placer con la fuerza de la guerra.

Casquete en aqueste tiempo

Diversiones fomentaba,  
Danzas raras ideaba,  
Y este y aquel pasatiempo.

En círculo hizo formar  
Capaz plaza, sus balcones  
De ébano, espejos, florones  
Y pintura singular.

El oro, plata y marfil  
En un trono competía,  
Que en obelisco subía,  
Cortando el aire sutil.

Espaciosas, fabricadas  
De duro bronce brillante  
Son las gradas, de diamante  
Las barandas prolongadas.

Uno y otro pedestal  
De jaspe la entrada tiene ;  
A Vénus uno mantiene,  
Otro al astro principal.

Lo interior del edificio  
Es todo de pedrería  
Preciosa, y así lucía  
Con exquisito artificio.

El remate lo corona  
De Júpiter alta hechura,  
Prodigio de la escultura  
Que de Lisipo blasona.

Es esta estatua divina,  
Fatiga de los buriles,  
De miniaturas sutiles  
Hecha de metal de China,

No compite la de Faro  
Torre, ni la que labró  
Nembrot, ni la que formó  
Geber, arquitecto raro.

A soplos del viento huelgan  
Los gallardetes pintados,  
Y los pendones bordados,  
Que en cordones de oro cuelgan.

Extranjeros peregrinos,  
Que ansiosos vienen á ver  
Funcion de tanto poder,  
Llenan los anchos caminos.

Llegó el dia prevenido  
Para la festividad,  
Y el sol con más claridad  
De rayos salió lucido.

Prontamente se prepara,  
Con el desvelo mayor,  
La fruta de más sabor  
Y la bebida más rara.

Cuanto vuela, corre y nada  
Cubrió la mesa abundante,  
Anduvo Baco galante,  
No fué Céres limitada.

Al convite no resiste  
Principe, infante, archiduque,  
Marqués, conde, baron, duque,  
Cada cual gustoso asiste.

Concluida esta funcion,  
Salen las perras airosas  
En sus carrozas vistosas,  
Que causan admiracion.

Cincuenta mil se contaban,  
Que tiran caballos píos,  
Y los tudescos con bríos  
Ochocientas mil tiraban.

Fuertes, dispuestos, plantados,  
Y en aderezo especiales,  
Lleva cada una animales

Doce bien enjaezados.

Adornaba pompa bella  
Un cristal y otro cristal,  
Que fuerte carro triunfal  
Hacia lucir como estrella.

De oro y seda los tirantes  
Sujetan rinocerontes,  
Unidos aquestos montes  
Vivientes con elefantes.

Carabagua placentera,  
Arrullando hermosos ojos,  
Atrayendo por despojos  
Almas mil, va en la testera.

De terciopelo morado,  
De estrellas de plata y oro  
Lleno, y el turbante moro  
De garzotas rodeado,

Van gallardos y severos,  
Cual Pitias y cual Damon,  
Cual el Magno y Efestion,  
Los dos finos compañeros.

Con galanos uniformes  
Cien bizarros granaderos,  
Todos perros caballeros,  
Siguen en filas conformes.

Llegan al circo los vanos  
Aparatos, y se vió  
Más bullicio que asistió  
A espectáculos romanos.

Entró en la plaza el triunfante  
Carro, la grito empezó  
De vítores, y duró  
Muchas horas incesante.

Suben al trono, seguidos  
De treinta y cuatro lacayos,

Vestidos de azules sayos,  
Con carbunclos guarnecidos.

Cuatro famosos leones,  
Que aún de piedra dan horror,  
Sustentan con gran primor  
Ricos cuatro almohadones.

Allí se sientan y esperan,  
Desocupada la arena,  
Lo que la trompeta ordena;  
Ya de esperar desesperan.

El perrote Veritornio,  
De faz formidable, impía,  
Se mostró con osadía  
Montado en un unicornio.

Es, con su vasta estatura,  
Bajo el Olimpo empinado,  
Y su pelo enmarañado  
Retrata la Estigia oscura.

Su frente la pez ahuma,  
Provocando mil enojos,  
Ascuas disparan sus ojos,  
Y su negra boca espuma.

Por lanza maneja un pino  
Como mimbre ó débil caña,  
Y lo dobla ; cosa extraña!  
Su bravo furor ferino.

De árboles porcion copiosa,  
Que peso en la tierra fuera,  
Cifre su cabeza fiera,  
Y mueve fácil y airosa.

Síguele el príncipe Escardo,  
Menor en la corpulencia,  
Mas de espantosa presencia,  
Sujetando un leopardo.

Es su color atezado

Más que el azabache y tinta,  
Arruga frente sucinta  
Y peina pelo erizado.

La nariz de anchos deslices,  
Gruesos labios, breves ojos,  
Y el rostro, copia de arrojos,  
Todo es labios y narices.

Rejon pesado regía,  
A un lado y otro volviendo,  
Con él mil cosas haciendo,  
Que el más forzado aplaudia.

El infante Canibero,  
Siendo tal su pequeñez,  
No cabe en estrecha nuez,  
Cual la *Iliada* de Homero.

Bizarramente oprimia  
De una onza los furores,  
Y sus crueles ardores  
Al freno los reducía.

Su cortadora cuchilla  
Es en la mano juguete,  
De la vaina saca y mete,  
Y al aire blando acuchilla.

Verde, azul y nacarado  
El ropaje es en los tres;  
La enigma en cada uno es  
De vário significado.

En Veritornio es la cifra  
Un monstruo, riscos rompiendo,  
Y esta letra: «Lo que emprendo  
Poco mi poder descifra.»

En Escardo un corazón,  
Que entre llamas se sustenta,  
Y esta: «Salamandra intenta  
Vivir mi fina afición.»

En Canibero es un niño,  
Con otro á sus piés vendado,  
Y esta : «Nunca me ha prendado  
Tu terneza ni cariño.»

Rematan la comitiva  
Perros con pequeñas faldas,  
Coronados de guirnaldas  
De amaranto y siempreviva.

Ningun asiento se escapa  
Sin gente, y la variedad  
De tanta diversidad  
Franquea á la vista un mapa.

Doce tigres son lunados ;  
Doce cometas ardientes  
Están, fieros é impacientes,  
En el toril encerrados.

Gusto y temor, diferente  
Afecto al són del clarin,  
Al comenzar el festin  
Receloso el vulgo siente.

Cuál al toril, espantado,  
Atiende sin resollar ;  
Cuál no sabe á qué mirar,  
Y está como atolondrado.

Cuál de lo ménos se admira,  
Cuál todo lo está tachando,  
Cuál poco á poco empinando  
El cuerpo, el pescuezo estira.

Asomó parda cabeza  
Un toro, el pueblo ha empezado  
A silbar, y él, espantado,  
Salió al circo con fiereza.

Al parar se resbalaron  
Las manos, mas pronto en ellas  
Estriba ; las perras bellas

De su altivez se asustaron.

Regocijada la plebe,  
Hace cosas exquisitas;  
De garrochas infinitas  
Nube sobre el toro llueve.

Escarba la tierra dura,  
No dejando de bramar;  
Nadie lo llega á inquietar  
Porque ve su sepultura.

Canijas, chulo de fama,  
Delante dél se plantó;  
Alentado lo llamó,  
Y en sus cuernos halló cama.

Del tonelete lo enlaza,  
Ya aquí, ya allí lo aporrea,  
Ya lo arrastra, lo voltea,  
Y ninguno lo embaraza.

Grita el pueblo, y el feroz  
Toro la presa no suelta;  
Una le da y otra vuelta,  
Y anda sin parar veloz.

Da Veritornio un silbido,  
Y al aire el morrion tembló;  
Mucho polvo levantó,  
Y el toro se ha suspendido.

Le acomete, y elevando  
El pino, á su testa apunta;  
Clavó en el suelo la punta,  
Quedando el tronco cimbrando.

Canibero lo traspasa  
Con la cuchilla; atrevido,  
Vino Escardo enfurecido,  
Y con el rejon lo pasa.

El cruel toro bramaba,  
Faltándole ya el aliento;

Pero en tanto desaliento  
Ningun chulo se acercaba.

Como suelen martillando  
Fatigarse los herreros,  
Así aquellos carniceros  
Están en el bruto dando.

Veritornio se adelanta,  
Echando sus ojos fuego,  
Y con la cólera ciego,  
El brazo diestro levanta.

Cual el valiente Milon,  
Le dió una recia puñada  
En la testa, y destrozada,  
Vertió de sesos monton.

Cayó, y los cuernos atando  
Los chulos con las groseras  
Maromas, mulas ligeras  
Lo sacaron arrastrando.

Ni porque suena el metal,  
Señal que á todos expresa  
De que sale el toro, cesa  
El bullicio general.

Mil veces repiten lo  
Que ha acaecido, y gritando,  
Otros lo van ya contando  
Distinto que sucedió.

Unos el triste fracaso  
Ponderan del desgraciado  
Canijas, cual fué llevado  
En aquel último paso.

En esto pisó el terreno  
De la plaza toro tal,  
Que más bravo que animal,  
Se acredita rayo y trueno.

A todas partes atiende,

Respirando saña fiera ;  
Lo más mínimo le altera ,  
Pues aún del viento se ofende.

A lo turco disfrazados ,  
Con vistosos morriones ,  
Salen á quebrar rejonés  
Diez perros sobre venados ;

Otros tantos con capuces  
Amarillos, bandas ricas ,  
Sosteniendo agudas picas ,  
Dejan verse en avestruces.

Veritornio á unos adiestra ,  
Escardo á otros acaudilla ;  
Y así, una y otra cuadrilla  
Se presenta ágil y diestra.

El regocijo, el placer  
De los perros, al mirar  
Esta invencion singular,  
No es posible encarecer.

Sosiéganse, porque ya  
Alzando el toro la testa,  
Iracundo manifiesta  
Que hacer mil destrozos va.

Fieramente se dispara,  
Este cae, aquel tropieza,  
Y á impulsos de su braveza  
Rompe rejon, quiebra vara.

Teñidos de sangre roja,  
Sin plumas y descornados,  
Avestruces y venados,  
Intrépido, al suelo arroja.

Ya no hay perro con capuz,  
Ni á lo turquesco se ve,  
Ni venado que esté en pié,  
Ni sin herida avestruz.

Desamparar la barrera  
El perro chulo no osa,  
Que á su altivez orgullosa,  
Aunque enfurece, no espera.

Así que el clarin tocó  
A matarlo, Canibero,  
Con su muy luciente acero,  
El cuello le dividió.

Sácanlo, y el circo libre,  
Tras este toro crüel  
Prosiguen otros de piel  
Tostada y ardor terrible.

¡Cuánta diversion se apresta  
De lanzada penetrante,  
Y salto siempre pujante  
Se registra en esta fiesta!

Demuéstranse tambien el  
Carrocin, los juguetillos,  
Los inquietos dominguillos  
Y caballos de papel.

Finalizada la tarde,  
Por industria prodigiosa,  
Toda la plaza anchurosa  
Con claras antorchas arde.

En tablados y balcones  
Las luminarias lucientes,  
Brillantes, resplandecientes,  
Pasaban de seis millones.

Del perro vulgo cercadas  
Las carrozas, al chasquido  
Del látigo sacudido  
Caminan apresuradas.

A la quinta se acercaron,  
Que de flores enlazadas  
Las paredes matizadas,

Verjel deleitoso hallaron.

Tal por la parte exterior  
A semeja red fingida,  
De verdes ramas tejida  
Con exquisito primor.

Esmáltanla la altamisa,  
El clavel, el girasol,  
Lirio, narciso, anemol,  
La azucena y minutisa;  
El jazmin, el arrayan,  
La violeta, clavellina,  
La rosa, la damasquina,  
El nardo y el tulipan.

Entre tantas flores bellas  
Se mezclan sobresalientes  
Estátuas y diferentes  
Luces en forma de estrellas.

De topacio figuron  
Es Neptuno, en la portada,  
En lo alto colocada  
Segun arte y perfeccion;  
Tétis á la mano diestra  
Se ve en delfin de esmeralda,  
Y de lo mismo en la espalda  
De un caiman Glauco á siniestra.

La diosa y el dios marino,  
De finísimo coral,  
Están tan al natural,  
Que engañan al más ladino.

No distante de la entrada  
De este edificio opulento,  
De este sublime portento,  
Que á las nubes se traslada,  
Dos escaleras habia,  
En quienes la arquitectura

Y la apreciable pintura  
Expresó su valentía.

Una de otra en competente  
Mensurada elevacion,  
Con arreglo y proporcion  
Existian frente á frente.

Sus barandas y escalones,  
Con preciosos embutidos  
De alabastro y jaspe unidos,  
Robaban las atenciones.

De oro, plata, cobre, estaño,  
En las barandas se miran  
Bien repartidas, y admiran  
Las estaciones del año.

Aquí las perras ligeras  
De sus trenes descendieron,  
Y velozmente subieron  
Por las anchas escaleras.

De terciopelo encarnado  
Un salon colgado estaba,  
Que Majestad ostentaba  
En lo rico y adornado.

Alfombras cubren el suelo,  
Que tejió indiano primor,  
Donde campea la flor,  
Ave, planta y arroyuelo.

Espejos pasan de mil  
Los que de la pared penden,  
Y en cada lado suspenden  
Cien columnas de marfil;

Columnas que desde el suelo,  
Sin pasar la mediacion  
De la altura del salon,  
Suben con recto modelo.

Cada una de ellas mantiene

Un fénix de oro, que airoso  
Floron de cristal pomposo  
Sujeto en el pico tiene.

No hay metal, piedra, pintura,  
Ni estatua sobresaliente,  
Que á este salon excelente  
No dé valor y hermosura.

De ébano, cedro, nogal  
El taburete agraciado  
Presta asiento delicado,  
Y el canapé y sitial.

Telas las perras crujiendo  
De cebolla ó de Milan,  
Puestas en órden están  
Graciosamente luciendo.

Unas con otras tratando  
En tono grueso y suave,  
En el jocosó y el grave  
Forman gran ruido ladrando.

El perro mozo y el viejo,  
Ante su perra postrado,  
Muy ufano y muy peinado,  
La sirve como cortejo.

Iluminada la sala  
Con arañas cristalinas  
Y con cornucopias finas,  
Todo es lustre, todo es gala.

Cuarenta perros, compuestos  
Con plumajes de colores  
Y toneletes de flores,  
Bizarros, bellos, dispuestos,

Sirven prontos, placenteros,  
De cuatro en cuatro y en fila,  
Que ninguno se desfila,  
El refresco muy ligero.

Unos visten leonado,  
Otros rojo, otros turquí,  
Otros verde y carmesí,  
Otros blanco, otros dorado.

En azafates vistosos  
Traen bizcochos y panales,  
Y en salvillas especiales  
A los helados gustosos.

Aurora, agraz, limonada,  
Naranja, guinda, canela,  
Bebida imperial, mosela,  
Melocoton, leche helada,

Boca de dama y horchata,  
Agua de nieve y de fresas,  
La de aloja y de sangüesas,  
Con que el refresco remata.

Mil abalorios colgando  
De colores diferentes,  
Con zarcillos transparentes  
De granates relumbrando,

La perra negra y mulata  
Atentamente llevando  
Van el chocolate, dando  
En macelinas de plata;

Diez llevan turco ropaje,  
Diez á la chinesca idea,  
Diez con armenia librea  
Y diez con rústico traje.

Luégo que desocuparon  
La ancha pieza los sirvientes,  
Los músicos diligentes  
Los instrumentos tocaron;

Arpa, salterio, violon,  
Oboe, sonora, clarin,  
Flauta, cítara, violin,

Trompa, timbal y bajon.

La primorosa perrana,  
Orfeo en voz, y en belleza  
Vénus, cantó con destreza  
Una arieta italiana.

Siguióla Algalia, Perresa,  
Boquirubia, Pellirana,  
Irlandesa, Catalana,  
Napolitana y Francesa.

Otras diversas naciones  
Cantaron várias letrillas,  
Recitados, tonadillas,  
Minués y canciones.

Perrineira, portugués,  
Danzó el paspié deleitable,  
Y Perrinesca la amable,  
Con Pringue Pamplin, frances.

El Canario y Mariola,  
La Gallarda y el Villano,  
Danzaron Perrilda, Alano,  
Patituerta y Peñiscola.

Entre estrépito canoro  
Diáfana nube aparece,  
Que un perro jóven ofrece,  
Esparciendo rayos de oro.

Este descende á un florido  
Rosque de ramos frondosos,  
Que de arroyos bulliciosos  
Es por mil partes ceñido.

Aquí ninfa cazadora,  
Con venablo penetrante,  
Con arco y flecha volante  
Pisa delicias de Flora;

El jóven su amor declara,  
Desprécialo fugitiva;

Quiere obligarla, y esquivá,  
De correr veloz no pára.

«No me desprecieis, cruel»,  
Dice, y presuroso gira;  
Ella, que cerca lo mira,  
Se trasforma en un laurel.

Excediendo el armonioso  
Músico estruendo, en un punto  
Desparece todo junto  
Con festejo y alborozo.

Ya la noche dividía  
Su curso, y apresurados,  
Por los expertos criados  
La cena se disponía.

Las mesas artificiosas  
Cubren manteles de Flándes,  
Cércanlas sillones grandes  
Y vajillas ostentosas.

Luégo que se colocaron  
Las perras y los perrotes,  
Gatos de largos bigotes  
Con la cena comenzaron.

En cuadrillas agraciadas,  
Que el aplauso merecieron,  
Prontamente condujeron  
Todas estas ensaladas:

Pimpinela, lechuguino,  
Perifollo, toronjil,  
Acedera, perejil,  
Hierbabuena y cebollino.

Do los rios y los mares  
La pesca más sazónada  
Permanece preparada  
Con sus salsas singulares.

Perros de agua y laneces,

Con cabriolés de grana,  
En platos de feligrana  
Sirvieron los frescos peces :

Sábalo, merlo, salmon,  
Trucha, besugo, dorada,  
Pulpo, barbo, pez-espada,  
Lenguado, rubio y denton,

Anguila, boga, jurel,  
Pámpano, atun, salmonete,  
Breca, sapo, borriquete,  
Lamprea, lisa, pajel,

Lija, róbalo, corvina,  
Tenca, carpa, albur, cazon,  
Raya, calamar, ostion,  
Anchova, pargo, sardina,

Langosta, almeja, morralla,  
Palomera, camarón,  
Arenque, jibia, picon,  
Centolla, tolo y caballa.

Varios perros perdigueros,  
Propicios, afables, suaves,  
Suministraron las aves,  
Muy atentos y ligeros.

Veíase la perdiz,  
Gallina, pavo, capon,  
Zorzal, francolin, pichon,  
Faisan, ganga, codorniz,

Sison, pato, palomino,  
Alondra, tordo, gorrion,  
Vencejo, chocho, avion,  
Polla, torcaz y estornino.

Perros negros de Guinea,  
Como indios bárbaros fieros,  
Con pocas plumas y en cueros,  
Sola la piel por librea,

Franquean los ricos vinos,  
Dulcísimos, vigorosos,  
En limpios, finos, lustrosos,  
Claros vasos cristalinos,

El de manzanas lucia,  
Y el tinto, clarete, y el  
Blanco, hipocrás, moscatel,  
Con la cidra y malvasía.

En cestillas de labores,  
De varias pajas formadas,  
Tejidas y matizadas  
Con rarísimos colores,

Perras lanudas graciosas,  
Coronadas de jazmines,  
En enaguas y chapines  
Conducen frutas sabrosas:

Granadas, higos, camuesas,  
Duraznos, melocotones,  
Guindas, peros, orejones,  
Naranjas, moras y fresas;

Priscos, endrinas, ciruelas,  
Cerezas, limas, piñones,  
Sandías, pasas, melones,  
Dátiles, servas, majuelas.

De Baco en racimos fieles,  
Lo que es licor en las cubas,  
Las gruesas mollares uvas,  
Blancas, tintas, moscateles.

El mormullo sin cesar,  
La risa, la gritería  
Que en unos y otros se oía,  
Es imposible expresar.

Cuál brinda la copa llena,  
Cuál trincha, cuál roe el hueso,  
Cuál come el pez, cuál travieso

Poeta, muestra su vena.

Aquél destroza la polla,  
Aqueste monda la pera,  
Aquél en tragar se esmera,  
Aqueste en tener su cholla.

Quitado el último plato  
Con que el banquete remata,  
Cada perra y perro trata  
Despedirse afable y grato.

Comienzan las confusiones  
De lacayos y cocheros,  
Mayordomos y escuderos,  
Coches, carrozas, forlones.

Óyese el «despues de usía»,  
«Pase su excelencia, pues  
Que está esperando el Marqués»,  
«Baje usted, señora mia.»

«Enciende el hachon, Perrete»,  
«Arrima el coche, Perron»,  
«La manteleta, Espigon»,  
«Que llegue el forlon, Mosquete.»

Duraron más de seis meses  
Toros, cañas y torneos,  
Fuegos, saraos, recreos,  
Loas, comedias y entremeses.

Cuando la fama gritona,  
Que en uno y otro confin,  
Con su trompa ó su clarín  
Todos los hechos pregona,

En acento furibundo  
Publicó cómo arrogante  
Mamarruz bravo y triunfante  
Viene avasallando el mundo.

Casquete tropas alista  
De amigos y de auxiliares,

Y ejércitos á millares  
Con sus promesas conquista.

Botarón, cuya fiereza  
Corpulenta se elevó  
Tanto, que jamas le vió  
Ningun perro la cabeza,

Ducientos mil perros fieros  
Manda, gruesos y membrudos,  
Osados, fuertes, ceñudos,  
Grandes, expertos, guerreros.

Pavorante, que á su lado  
Lo regula por pigmeo,  
Monstruo torpe basto y feo,  
Rige escuadron duplicado.

Escalante, que invencible,  
En fuerzas nadie le gana,  
Gobierna de Trapobana  
Un ejército temible.

Preséntase el bruto Oton,  
Envuelto el cuerpo abultado  
En pieles que habia arrancado  
A la onza, tigre y leon.

Camina causando asombro  
Orlando, que muy severo  
De Líbano un tronco entero  
Lleva puesto sobre el hombro.

Galon, Galvino, Odonel,  
Filando con Chicharron,  
Cada cual un escuadron  
Trae á su conducta fiel.

Con tanto número junto  
Casquete al contrario espera;  
Chasquisquiva desespera,  
Que juzga vencerlo al punto.

Todo placer se destierra,

Ya todo perro se arma,  
Suena el tambor, y ¡arma, arma!  
Se oye con el ¡guerra, guerra!

#### CANTO IV.

##### Argumento.

##### OCTAVA.

Padeciendo quebrantos horribosos  
La perra gente sigue su camino,  
Ya trepando peñascos montuosos,  
Ya por bosques oscuros sin destino;  
Fieras, esfinges, mónstruos espantosos  
A cada paso ven; mas pronto y fino  
Príncipe mago les tributa gloria,  
Y feliz Mamarrúz canta victoria.

Rotos, tristes, macilentos,  
Sedientos y destrozados,  
Caminaban fatigados  
Los escuadrones hambrientos.

Habían sitios transitado  
Donde el escuerzo, el dragon,  
El quelidro y el gorgon  
Respiraba envenenado.

Habían visto en mil obscuras  
Lóbregas grutas, furiosos,  
Iracundos, horribosos  
Monstruos de extrañas figuras.

A la sierpe anfisibena,  
Enroscada en dura roca,  
Con una y con otra boca  
De fiera ponzoña llena;  
A la arpía, semejante

En el rostro á la mujer;  
Al grifo, del propio sér  
Del opímaco arrogante;  
A la esfinge engañadora,  
Que eco finge racional;  
Al cocodrilo, animal  
Que traidoramente llora;  
Al áspid entre la flor,  
Al basilisco cruel,  
Al cinocéfalo, fiel  
De la luna imitador;  
A la víbora, que ingrata  
Se manifiesta al nacer,  
Pues con feroz proceder  
A su misma madre mata;  
A la onza, que respira  
Suave fragante olor  
Para ejercitar mejor  
Los impulsos de su ira;  
Al bruto, que luz brillante  
Reparte desde su frente,  
Y al que á su vista patente  
Registra lo más distante.  
Cuanto en Libia inhabitable,  
Cuanto en Scitia inapacible,  
En Moncayo inaccesible  
Y en Vesubio insuperable,  
O se ponderan ó inventan,  
De hielos, frios, calores,  
De quebrantos, de rigores,  
Tanto sufren y experimentan.  
Ni los miedos los detienen,  
Ni los asombros los paran;  
Nada temen ni reparan,  
Todos á marchar atienden.

Miéntras más fatigas, más  
Zozobras; ¡valor constante!  
El paso dado adelante,  
Nunca lo vuelven atras.

El más lince y el más topo,  
En tanta pena insufrible,  
Imita al siempre invencible  
Fortísimo Politropo.

Cada uno en emprender  
Lo más arduo se desvela,  
Que alentadamente anhela  
Nombre eterno á merecer.

Penetrando la aspereza  
De agrestes ramas boscaje,  
Con intrépido coraje  
Rompen la inculta maleza.

Como el amigo afligido  
Sin tino busca ligero  
Por la selva al compañero  
Que de repente ha perdido;

O como la flutuante  
Nao sin timon navega  
Al viento y mar, que la anega,  
Aquí y allí vacilante;

Desta manera los perros,  
Ya subiendo, ya bajando,  
Sin destino van trepando  
Por riscos, cumbres y cerros;

Cuando viviente embarazo  
Del aire, montaña andante  
De hueso, vasto gigante,  
Se les presenta un perrazo;

Quien más atento miraba  
Su elevacion, no podia  
Afirmarse si se unia

A las nubes, ó pasaba.

Delante del Rey llegó,  
Y postrándose á sus piés,  
Discretamente cortés,  
De aqueste modo lo habló:

« Es mi nombre Calamago,  
Mi patria Siria, un monton  
De peñas mi habitacion,  
Y mi profesion ser mago;

» Por ella penetré en breve,  
Varios círculos haciendo,  
A qué llevais ese estruendo  
Belicoso, y lo que os mueve.

» Sé que el amor ha podido  
Más que el ejército armado ;  
Que éste siempre os ha aclamado  
Vencedor, jamas vencido.

Vos, que manteneis con susto  
Al menor deslíz ú enojo,  
Desde el flamenco más rojo,  
Hasta el etíope adusto ;

» Vos, á quien arrulló Pálas,  
Y los pueriles primores  
Fueron las trompas, tambores,  
Las flechas, lanzas y balas ;

» ¿ Vos de este modo, señor ?  
¿ Así á un monarca atropella  
Una pasion, que descuella  
A ponerlo en tanto horror ?

» ¿ Qué hambres no habeis sufrido ?

¿ Qué sedes no habeis pasado ?

¿ Qué tierras no habeis pisado ?

¿ Qué angustias no habeis tenido ?

» ¿ Qué lauro vais á vencer ?

¿ Qué grande victoria os llama ?

¿Qué publicará la fama,  
Y qué os daréis á temer?

» Conducís esfuerzo tal  
Contra el perro Viriato,  
Contra Tamorlan ingrato,  
Contra César ó Anibal?

» Que esto ¡oh Rey! ha de pensar  
El que vea ese famoso,  
Lucidísimo, copioso  
Ejército singular.

» Venceros es el mayor  
Triunfo, gloriosa proeza,  
Blason de vuestra nobleza,  
Y empresa de vuestro honor.

» Si venceis, ¿qué conseguís,  
Si de oprimir la altivez  
De Marte, á la pequeñez  
De un rapaz luégo os rendís?

» A ser entre torpes, feos  
Desengaños lamentables,  
Lo que aquesos miserables  
Que son del amor trofeos.»

Ahora ¡rara admiración!  
Aquél sitio lo ilumina  
Más que pudiera la ruina  
Del osado Faeton.

Cumbre, risco, monte, loma,  
De improvisó se ve arder,  
Y fuego de sí expeler  
Cual el Etna, Flegra y Soma.

A esfuerzos de su denuedo  
Depriosa se levantó,  
Y al Rey así le mostró,  
Señalando con el dedo:

« Las estatuas que á una parte

Y á otra las llamas lamen ,  
De antiguos son , que en certámen  
Venció amor , venciendo á Marte.

» Mira allí la gigantea  
Diestra de Alcides sin gala,  
Que en vez de clava , que tala ,  
Rueca empuña , vil presea.

» Allí al valeroso Aquiles  
Ve, conmutada la malla  
De labrado acero halla  
Por adornos femeniles.

» Ajado el regio decoro,  
Mira á Jove, ¡ oh necio anhelo!  
Hecho cisne, Mongibelo,  
Serpiente, sátiro, toro.

» Mira á Belisario, aquel  
Héroe invicto, cuyos ojos  
Satisfacieron enojos  
De una emperatriz cruel.

» A Apama mira, ocupando  
El trono majestuoso  
De Ciro, y cómo amoroso  
Su belleza está adorando.

» El elocuente artificio  
De la escultura declara,  
De que su hermosura rara  
Ha perturbádole el juicio.

» Vuelve allí la vista, atento  
Al torreón, que orgulloso  
Baña el cerúleo, espumoso,  
Frio, salobre elemento.

» A su pié mira difuntos  
Dos amantes, cuya suerte  
Infeliz hizo que en muerte  
Sirvan de lástima juntos :

»Leandro, que, surcando altivo  
Las ondas, bajel viviente,  
No quiso el hado inclemente  
Llegase á su dueño vivo.

»Hero es quien le acompaña  
En su desastre fatal,  
Muerta á golpes de un puñal,  
Si él de Neptuno á la saña.

»Espectáculo sangriento  
Yace allí, de sí homicida,  
La egipcia más aplaudida,  
Del orbe el mayor portento :

»Cleopatra, que encarecerla  
No podrá pluma ó pincel,  
La que á su Antonio dió en el  
Vino desecha una perla ;

»Perla de tan peregrino  
Valor y crecido aprecio,  
Que aventajaba su precio  
Al de la ciudad de Nino.

Allí de verdes en rojas,  
Con palpitante coral,  
Píramo y Tisbe al moral  
Le tiñen las frescas hojas.

»A Ifis representa el arte,  
Que estrecha al cuello un cordel  
Por no experimentar más del  
Necio desden de Anaxarte.

»Repara á Troya abrasada  
Por Elena, advierte allí  
A Enéas, Anquises y  
A Creusa desdichada.

»Aquella deidad, aquella,  
Que, desgredado el cabello,  
Pálido su rostro bello,

El voraz fuego atropella,  
»Es Casandra, y el mancebo  
Que asido á su blanca mano,  
La libra del mal tirano,  
Es su querido Corebo.

» ¡Qué confusion, qué pavor,  
Ansia, disgusto, pesar,  
Mirar á Troya abrasar,  
Pues todo lo causó amor.

» ¡Qué imperio, qué monarquía  
No ha rendido, avasallado,  
Destruído, aniquilado,  
Su infamia, su alevosía?

»Sus embelesos, halagos,  
Ternezas, gracias, caricias,  
Fingimientos y delicias,  
Paran, ya has visto, en estragos.

»Ea, Mamarruz potente,  
Pues eres perro atrevido,  
En las lides conocido,  
Por tu uña y por tu diente;

«Tú, que has tenido por ruines  
Al largo lebrel flamenco.  
Al veloz galgo, al podenco,  
Y á los groseros mastines,

» ¿Será justo avasallarte  
A un ciego, á un falaz agudo,  
A un niño, á un rapaz desnudo,  
En competencia de Marte?

»Ni es posible ni lo creo;  
Que no cabe en tu razon  
Tan ridícula intencion,  
Tan fantástico deseo.

»Estos ejemplos patentes  
Me han parecido adecuados;

Estorben daños pasados  
A los que tienes presentes.

» Animales te propongo,  
Que gentiles y animales  
Los regulo por iguales,  
Y como á tales los pongo.

» Ellos te han de refrenar,  
Ellos te han de contener,  
Ellos te han de detener,  
Sábetete pues gobernar.»

Dijo; y la ficcion formada  
Presto se desapareció,  
Y en el aire se esparció  
Ceniza, humo, polvo, nada.

Despues que de asombro llenos  
Los perros soldados deja,  
Con cuatro pasos se aleja  
Una legua poco ménos.

Aquilon, Bóreas y Noto,  
Vientos de esfuerzo tremendo,  
No causaron más estruendo  
Que el perranesco alboroto.

En su conciso lenguaje,  
Aspero, tosco, importuno,  
Le llamaban uno á uno,  
Pero él marcha á su viaje.

A este bestial Polifemo  
Gruta tanta le acogia,  
Que su altura competia  
Al Olimpo, Atlante y Hemo.

Del centro en los escabrosos  
Peñascos, guarda pendientes  
Las pieles de diferentes  
Panteras, leopardos, osos.

Fuése á su estancia sombría,

Antes quedando esparcido  
El disonante ruido  
Que la campaña aturdió.

La bulla no se aplacára  
Si Galluz, acompañado  
De un perro pastor al lado,  
Hacia el Rey no se llegára.

Negro tizon en la boca,  
Trémula antorcha funesta,  
Para su direccion presta  
Opaco esplendor, luz poca.

Galgos, mastines, sabuesos,  
Alanos, lebreles, chinos,  
Podencos y perros finos  
Corren á oír sus sucesos.

A cuadrillas y á montones  
Laneces y perdigueros,  
Dogos, gozques y falderos  
Van á escuchar sus razones.

El ágil, el pronto, el terco,  
El atento, el pertinaz,  
El discreto, el incapaz  
Le forman un ancho cerco.

Dentro del Galluz entró,  
Y ante Mamarruz postrado,  
Serio, suave, pausado,  
Estas cláusulas formó:

«Gran Señor, ya se ha alcanzado  
Lo que tanto apetecemos:  
Junto al contrario tenemos;  
Su tren y gente he mirado.

»Ignoro cómo explicar  
Lo que he visto; mas ciñendo  
Mucho en poco, id atendiendo;  
Que gusto os ha de causar.

»Medí aqueste cáos á tiento  
Por entre troncos y breñas,  
Por entre punzantes peñas,  
Ya á espacio, ya violento.

»A la una parte caía,  
Hácia la otra tropezaba;  
En una parte bajaba,  
Y en otra parte subía.

»Ni viento ni agua escuchaba,  
Ni voraz fiera rugía,  
Ningun ruido se atendía,  
Solo el silencio reinaba.

»Confusamente advertí  
Una llama, y aunque léjos,  
Llegué á sus claros reflejos,  
Y aqueste tronco encendí.

»Angosta concavidad  
Tanto fuego despedía,  
Que á su region ascendía  
En forma piramidal.

»Largo rato anduve, cuando  
Me detuvo un risco erguido;  
Mas, de mi aliento impelido,  
Por sus quiebras fui trepando.

»Pisada su altiva punta,  
Tropecé con un soldado,  
Que al pié del risco sentado,  
Su testa á las nubes junta.

»En el otro lado estaba  
En tanta profundidad,  
Que visto con realidad,  
Aun viéndolo lo dudaba.

»Este bárbaro brutal  
Hirió fiero y arrogante  
Con un eslabon gigante

Un monte de pedernal.

»Brotó un volcan; aun más fué,  
Volvióse un volcan el monte,  
Se iluminó el horizonte,  
Y es llama cuanto se ve.

»Descendia de la altura  
A un bosque que el miedo afea,  
Y hallé á este perro, que idea  
Refugiarse en la espesura.

»Corrí tras él, no se esconda;  
Y mi intento tanto medra,  
Que sufrí una y otra piedra  
Despedida de su honda.

»Recios golpes descargando  
Uno al otro con desvelo,  
Fuerte Dares, fuerte Entelo  
Parecíamos luchando.

»Cayó sudando á mis piés,  
Y ató sus manos ligero,  
Dándose por prisionero,  
Más forzado que cortés.

»El vigor recuperado,  
Me contó cómo una cueva  
Derechamente nos lleva  
Ante el escuadron armado.

»Sabe en aqueste intrincado  
Laberinto oculta entrada,  
A él tan sólo reservada,  
Digna sólo á su cuidado.

»Tal es, que difícil fuera  
A Teseo, gobernado  
Por aquel hilo dorado  
Que se colocó en la esfera.

»Otras cosas revelar  
Puede, pues me ha asegurado

Que muchos años ha estado  
Habitando este lugar.

»Y desde el hueco escondido,  
Hasta el albergue más bronco,  
Rama á rama, tronco á tronco,  
Paso á paso lo ha medido.

»Aquesto es lo que he sabido  
Dél, señor, y perdonad  
Mi corta capacidad  
En lo que se ha detenido.»

Mamarruz lo recibió  
Alegre en sus brazos reales,  
Y con muy finas señales  
De laurel lo coronó.

Los nobles jefes llegando  
(Porque el Rey así lo ordena),  
Con faz festiva y serena  
Le van todos abrazando.

Hecha aquesta aclamacion,  
Al pastor manda descubra  
Lo que sabe, sin que encubra  
Cosa que deba atencion.

Hincó la rodilla, y luégo  
Al Rey la mano besó,  
Y de este modo empezó,  
Estando todo en sosiego:

«Aunque en aquesta aspereza  
Tan rústico traje visto,  
En Transilvania me alisto  
Entre la mayor nobleza.

»Quedé del cetro heredero,  
Y un hermano, mal hermano,  
Me obligó, infame y villano,  
A buscar reino extranjero.

»El vulgo incapaz le abona,

Y cuando más descuidado  
Me hallaba, me ví asaltado  
De las armas de Belona.

»No tuve quien se opusiera  
Y mi razon ayudára;  
Que á ser así, él no triunfára  
Y á Jano el templo no abriera.

»El príncipe Clarinombre  
Soy; mas en tanta humildad,  
Más pena que vanidad  
Me tributa el régio nombre.

»A la magia me incliné,  
Después de haber dedicado  
Mi afan, mi celo y cuidado  
A estas ciencias, que estudié.

»Cuanto docto Victorino  
Enseñó elocuente y vano,  
Mereciendo en el trajano  
Foro simulacro dino;

»Cuanto Porfirio elegante  
Dialéctico discurrió,  
Cuanto experto investigó  
El Galeno penetrante;

»Cuanto registra astrolabio  
De los nítidos tachones,  
De los fulgentes blandones,  
Y Euclídes describió sabio,

»Cuanto el mapamundi presta  
En terrestre taraceo;  
Cuanto en geometral empleo  
Geográfico Pafó empresta;

»Cuanto representa Clío  
En rasgos á la memoria,  
En la universal historia  
Que al bronce excede con brío;

»Cuanto el sortilegio, cuanto  
El prestigio, el horispicio,  
El augurio, el maleficio,  
El oráculo, el encanto.

»Tengo á mi disposicion  
A Gob, Giver, Hiruel,  
Ladrebu, Humbrés, Hubuel,  
Gavit, Yagi y Maimon.

»Pasando pues á imponer  
Del ejército enemigo,  
Reparando al vuestro, digo  
Que es mucho empeño vencer.

»Más fácil fuera contar  
Las estrellas del zafir,  
Y á número reducir  
Los peces que oculta el mar.

»Si la multitud hallára  
El Océano cercano,  
A beber dél, era llano  
Que en una hora lo agotára.

»Asístelos el profundo  
Caraño, mago potente,  
Que á su voz tiembla obediente  
Un eje y otro del mundo.

»Pero no es esto importante,  
Concurriendo mi persona;  
Vuestra será la corona,  
Yo os veneraré triunfante.»

Mamarruz dijo: «A fe mía  
Que es digno de señalarse  
Con piedra blanca, y nombrarse  
Por memorable este día.

»Rey eres, y desde hoy  
Como á tal ordenaré  
Te obedezcan, y seré

Tu soldado, no quien soy.

»Manda cuanto tú quisieres,  
No te de detengas en nada;  
Tu órden ha de ser guardada  
Sin que estorben pareceres.»

Ya el rayo puro y propicio  
Que en oriente despuntaba,  
A todo animal llamaba  
A renovar su ejercicio.

Marchar luégo mandó el Rey,  
Y al punto puestas en órden  
Las hileras, sin desórden  
Cumplen la propuesta ley.

De Clarinombre guiados,  
Llegan á la gruta obscura,  
Y venciendo la espesura,  
Siguen sus pasos pausados.

Amenazando un mordisco  
Al Aries, y el cuerno agudo  
Irritando al Tauro, rudo  
Se empina atlántico risco.

Aquí boca se desgarrá,  
Que figura roca y roca,  
Y defiende zarza poca  
La entrada con garra y garra.

A este abismo introducidos,  
Cuatro leguas anduvieron;  
Pero por fin consiguieron  
Ver los contrarios lucidos.

Crece el són de los tambores,  
Que las montañas atruenan,  
Y por todas partes suenan  
Los belicosos furores.

Al ala izquierda y derecha  
Cabalino fué ordenando

La caballería, dejando  
Plaza á la infantería hecha.

Esta en buenas proporciones  
De un cuerno al otro llegaba,  
De caballos, y guardaba  
Las banderas y pendones.

El General se presenta,  
A las tropas exhortando,  
Y con vigor levantando  
El grito, así los alienta:

»Ea, les dice Cagalon,  
Aquí el vencer ó morir  
Hemos todos de elegir;  
Así se gana el blason.

»¿Quién el cobarde ha de ser  
Que su estimacion desprecie,  
Y villanamente aprecie  
El feo borron del temer?

»Y más mirando el brillante  
Invencible claro acero  
De aqueso asombro guerrero,  
De aqueso Rey arrogante.»

Cesó, y sorda vocería  
Por las filas se escuchó,  
Y en unos y otros se vió  
El ardor, la valentía.

Un campo y otro afamado,  
Como cosa prodigiosa,  
Por la mágia poderosa  
Se mira fortificado.

Se hallan lugares abiertos,  
Se hallan lugares cerrados,  
Bien dispuestos y arreglados  
A militares conciertos.

Los primeros con trincheras

Para centinelas fieles,  
Con fosos y con cuarteles  
Y prevenciones severas;  
Los segundos con los fuertes,  
Torres, rocas, bastiones,  
Fortalezas, torreones,  
Parapetos, contrafuertes.

Casasmatas de mil formas,  
Corredores, caballeros  
Murallas, respiraderos,  
Rebellines, plataformas.

La catapulta con flechas  
Luce, y el herrado ariete,  
Que cuando fuerte acomete  
Deja murallas deshechas.

Seiscientos mil pabellones  
En ambos lados relucen,  
Que con gallardetes lucen,  
Y demas composiciones.

Ya Pirois y Eton fogoso  
Guiaban la refulgente  
Carroza del sol ardiente  
Al Océano espumoso.

Fuegos hacen, que la fria  
Noche se explica inclemente,  
Y abrigo la perra gente  
Para el frio apetecia.

Destrozan con aceradas  
Hachas el olmo, el laurel,  
El álamo, el ciprés y el  
Sauce, y las palmas sagradas.

Con Majestad y decoro  
De su confin salia hermosa  
La alba, con frente de rosa  
Y puros coturnos de oro;

Cuando puestos en pelea,  
Tropa y tropa combatía,  
Rios de sangre vertía,  
La tierra manchada y fea.

Motivan lágrimas tiernas  
A los pechos delicados,  
Allí y aquí destrozados  
Cuerpos sin brazos y piernas.

Entre humo la artillería,  
Tanta bala disparaba,  
Que una con otra encontraba,  
Y sin proseguir caía.

Tanta saeta ofrecía  
El aire, que la atención  
Brujuleó con suspensión  
Al cielo por celosía.

Chasquisquiya con Mambrino  
Se encuentra, con Cagalon  
Casquete con Cagilon  
Botarón, fiero malino.

Las lanzas se hacen astillas,  
Brotan chispas las espadas,  
Agarran porras pesadas  
Y hacen crujir las costillas.

Suenan los golpes espesos,  
Y sin servir la rodela  
Del bravo Mambrino, vuela  
Su testa arrojando sesos.

Cazcarrias desatinado  
Contra Chasquisquiya viene,  
Mas con la lanza que tiene  
A él y al caballo ha pasado.

Mordiscon, de heridas lleno,  
No deja de batallar;  
Su amago llega á matar,

Es luz, es rayo y es trueno.

Entre las balas andando,  
Clarínombre las detiene,  
Y tira á donde conviene,  
Conforme quiere matando.

Nadan en purpúreos mares  
De sangre, cajas, plumajes,  
Banderas, clarines, trajes,  
Y otras muestras militares.

Exageracion pequeña  
Es (con Oton comparada)  
Sierra que, desencajada,  
Estruendosa se despeña.

Lluvia es de rayos sus brazos  
(En tanto valor se enciende),  
A todas partes ofende,  
Hiriendo, haciendo pedazos.

Tiñe el campo tosco y rudo  
En espeso y ancho lago  
De sangre; no más estrago  
Hiciera el duro testudo.

«Para mi sed aún es poca»,  
Dice, y á todos combate;  
Nadie se opone al embate,  
Porque es animada roca.

No el gentilico Tideo,  
Del orbe terror pasmoso,  
No el torbellino dañoso,  
Centimano Briareo,

Pudo causar más destrozos  
Como Escalante feroz,  
Pues sólo su vista atroz  
Hirió, mató y hizo trozos.

Cual un risco derribado  
De avenida ó terremoto,

Al villaje no remoto  
Deja en polvo sepultado ;

Así con un golpe entierra  
Mil , y más que no se vieron,  
Que entre sangre y polvo fueron  
Sepultados de una sierra.

Un brazo fué, que extendiendo  
Le dió la muerte á quinientos,  
El amago á cuatrocientos,  
Y á cien el temor horrendo.

Pavorante, derribando  
Dos empinadas montañas,  
Aumentaba las hazañas,  
Pesados cantos tirando.

El menor aún fuera empleo  
Para prueba en las faenas  
De antagonistas de Aténas,  
Más que el globo giganteo.

Con Pontiveros se junta ;  
Allí rechinan los cascós,  
Y batallan cual peñascos,  
Que el mar los aparta y junta.

Le disparó temerario  
Una saeta, y voló  
Tan alta, que las guardó  
Con las suyas Sagitario.

Tanto el coraje se emplea,  
Que al uno el otro enlazado  
Los vió el planeta dorado,  
Mientras dos veces pasea.

A arroyos corre el sudor,  
Tal, que no pueden nadar,  
No cesan de pelear,  
Aun mantienen más vigor.

Pontiveros más sutil

A sus plantas se enredó;  
Y Pavorante cayó,  
Destruyendo á cinco mil.

Con el rey lucha Casquete,  
Chasquido con Odonel,  
Con Galvino Cascabel,  
Con Fierabrás Claribete;

Correpoco mata á Orlando;  
Llevaespuertas, á Galon;  
Pocaropa, á Chicharron;  
Galluz, al bruto Filando.

Proserpina las cortinas  
Obscuras tanto cerró,  
Que á los ojos escondió  
Aun las cosas más vecinas.

Sigue el combate tambien,  
Y entre tristes alaridos,  
Sobre montes de caidos,  
Matan sin saber á quién.

De las tinieblas valido  
El astuto Regañon,  
Pasa por la confusion:  
De cien perros, prevenido;

Y cuando los escuadrones  
Más feroces peleaban,  
Con los picos desplomaban  
A las fortificaciones.

Ladridos de agonizantes  
Se oyen, perrunos chillidos,  
Y estruendosos estallidos  
De balas, bombas volantes.

En fin, el fuego que crece,  
Truenos, golpes, batería,  
Forman tan fiera armonía  
Juntos, que el mundo ensordece.

A la quinta de una escala  
Fiado Cagalon trepó,  
Allí el valor se esmeró,  
Despedaza, arranca, tala.

Despeña de diez en diez  
Los perros por las almenas,  
Y sin descansar apénas,  
De veinte en veinte tal vez.

No bien rayaba la luz  
De Febo, cuando se escucha,  
Con fiesta, algazara mucha,  
«¡Victoria por Mamarruz!»

De dos mil perros cercados  
Vienen Caraño, Casquete,  
Chasquiquisva, Matasiete,  
Con cadenas amarrados.

Unos huyen por las breñas,  
Otros en grutas se acogen,  
Entre ramas se recogen  
Otros, y otros entre peñas.

Al eco de clarineros  
Y al són de ricos timbales,  
Traen de perros principales  
Setenta mil prisioneros.

Ocho mil carros falcados,  
Cien banderas, cien morteros,  
Seis mil lanzas, mil pedreros,  
Dos mil petos acerados.

Quedaron entre los rojos  
Desperdicios, que esparcidos,  
En dos leguas oprimidos,  
Estaban tantos despojos.

Muertos mil y cuatrocientos  
Millones se numeraron,  
Y á Mamarruz le faltaron

Treinta veces ochocientos.

Sobre un bruto corpulento,  
Fuerte, robusto, lozano,  
Bello, dispuesto, galano,  
Del Bétis hijo y del viento ;

De clin larga , cuello breve,  
Ancho pecho y anca hendida,  
Corta cabeza , extendida  
Cola y la piel toda nieve ;

Arco la una y la otra mano  
Monte si el freno lo pára,  
Y rayo si se dispara,  
Trueno si relincha ufano ;

Presentóse en hermosura  
A Pandora superior  
Carabagua, con primor,  
Con modestia y compostura.

Con armas al verla y galas  
La adoraron con cordura,  
Por Vénus por su hermosura,  
Y por su valor por Pálas.

Diestramente descendió  
Con despejo varonil,  
Y muy airosa y gentil,  
Las plantas del Rey besó.

Mamarruz con rostro airado  
En sus brazos la recibe,  
Y á sus grandes apercibe  
La atiendan con gran cuidado.

Y volviendo sin mirar  
Las lágrimas que vertia,  
Se fué con soberanía  
A su tienda á descansar.

Ya la aurora comenzaba  
A bordar de mil labores

Las nubes, y sus colores  
El campo ya restauraba,  
    Cuando llegó Cagalon,  
Conduciendo tantos perros,  
Que los llanos y los cerros  
Llenaba la confusion.

A este tiempo de una encina  
Se vió á Carafío colgado,  
Que fiero y desesperado,  
Buscó esta maldita ruina.

Hácia un lado entregó al fuego  
Chasquisquiva el gran turbante  
Y aquel acero cortante  
Prendas del mágico ciego.

A marchar se disponia  
La tropa, y al punto fué  
Clarínombre, y dijo que  
Él la marcha dispondría.

Con que entretienen gustosos  
El dia con diversiones,  
Ya cantando mil canciones,  
Ya haciendo juegos graciosos.

Llegó la noche, y tendidos  
Al pié de robustos robles,  
De palmas, laureles nobles,  
Al sueño quedan rendidos.

Entónces invoca el mago  
A los siervos de Pluton,  
Que sin menor detencion  
Poblaron el aire vago.

«Vosotros, les dice, ahora  
Habeis de valerme aquí;  
Esta tropa ha de ir así  
A la corte sin demora.»

El mandato ejecutando,

De perros se llena el viento ,  
Y en aquel mismo momento  
Se hallan su lecho ocupando.

Aun no bien las avecillas  
Trinaban dulces y graves,  
No bien despedían suaves  
Olores las florecillas ,

Cuando Mamarruz despierto  
En su lecho se admiraba ,  
Y temeroso dudaba  
Si era falso ó si era cierto.

Voces oye á breve espacio  
Como de quien se festeja ;  
Abre al instante una reja ,  
Y se encuentra en su palacio.

Lo que ve todo es placer ,  
Ve abrazar el hijo al padre ,  
Al hijo abrazar la madre ,  
El marido á la mujer.

Por calles y por plazuelas  
Suena fiesta y algazara ;  
Es la batahola rara ,  
Las coplas y cantinelas.

Cuenta el que fué temeroso  
Cómo venció á su enemigo ,  
Y señala por testigo  
A otro cobarde famoso.

Allí una perra lamenta  
La pérdida de su esposo ,  
Allí anda sin reposo  
Otra que el daño exprimenta.

Allí iguales y conformes  
En gozo, van en cuadrillas  
Mil perros con cadenillas  
De oro , plumas, y uniformes.

Más allá en un circo está  
Un perro con un baston ,  
Pintando ya el escuadron  
Cuando el campo roto va.

Y en el suelo señalando ,  
El foso pinta , la mina ,  
El fuerte, la contramina ;  
Y varios lo están mirando.

Espantado estaba el Rey ,  
Y más al entrar Pearrias ,  
Maescobas y Cazcarrias ,  
Pontiveros, Canobrey ;

Panza de estopa, Chasquido ,  
Huelecucos, Chupacaldos ,  
Acosamulos , Facaldos ,  
Pocaropa, Entretenido ,

Cagamorteros, Ganduz ,  
Mordiscon y Correpoco ,  
Cascabel, Alon, Vandoco ,  
Regañon, Quijas, Galluz ,

Chasquisquiva, Correpagua ,  
Casquete , Chica , Morcon ,  
Llevaespuertas, Cagalon ,  
Fanfarron y Carabagua.

Despues de éstos, con prisiones  
Los esclavos, que pasaban ,  
Sin los que afuera quedaban ,  
De setecientos millones ;

Todo ocupado el salon ,  
El Rey puesto en su dosel ,  
Recibió el pláceme fiel  
De tan obstentosa union.

Mandó para cultivar  
Sus huertas á los esclavos ,  
Diciendo á distintos cabos

Cómo los han de tratar.

Reparte con distincion  
Los sueldos y los honores,  
Medianos y superiores,  
Segun mérito y razon.

Por mayordomo mayor,  
De sus guardias coronel,  
Señaló al valiente y fiel  
Galluz, digno de este honor.

Sin que medie intercesion,  
Fué Casquete degollado,  
Y Chasquisquiva quemado,  
Causando gran compasion.

La infanta puesta á caballo,  
De sus perros asistida,  
A vivir fué remitida  
A su vistoso serrallo.

Hácense fiestas, torneos,  
Toros y máscaras várias,  
Castillos y luminarias,  
Músicas, bailes, recreos.

Y cesa mi númen tierno,  
Que tanto verso delira,  
Colgando la sucia lira  
En la extremidad de un cuerno.

---